

Ecuador en su encrucijada política: el remezón electoral del 5 de febrero

Mario Unda y Maritza Idrobo



análisis
y debate

Ecuador en su encrucijada política: el remezón electoral del 5 de febrero

Mario Unda y Maritza Idrobo¹

En este breve artículo reflexionamos en torno a qué nos dejaron las elecciones múltiples del 5 de febrero de 2023: una derrota plebiscitaria del gobierno de Guillermo Lasso, fracasado en su intento de hacer aprobar una consulta popular que buscaba relegitimarlo; las ganancias del correísmo que, pese a quedar posicionado como la fuerza política más grande, no logra superar el caudal de votación que obtuvo en las presidenciales de 2021 (alrededor de un tercio del total de votos); una importante derrota del Partido Social Cristiano, que había sido la principal fuerza de derecha desde el retorno a la democracia, derrotado en sus principales bastiones en la provincia del Guayas. Además, el peligroso crecimiento de nuevas derechas, algunas de las cuales sostienen el mismo discurso de

grupos “libertarios” que crecen en América Latina, y la consolidación de Pachakutik, animado por el movimiento indígena, como una de las fuerzas políticas principales del país, pero con éxitos de signo contradictorio, porque así como ganó autoridades provinciales, perdió algunas autoridades municipales.

El ambiente en el que se desarrollaron las elecciones

Las elecciones del 5 de febrero se realizaron en un ambiente enrarecido como nunca antes lo había vivido el país en campañas electorales. La violencia se adueñó de todo espacio social. Se desató sin control en masacres carcelarias entre bandas rivales frente a la inacción del Gobierno y la Policía; en la

Portada: Irene Gavilánez Romero

¹ Mario Unda, sociólogo, docente universitario, investigador social, subdecano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador.
Maritza Idrobo, socióloga ecuatoriana, miembro del Centro de Investigaciones Ciudad, activista social.

multiplicación de asesinatos por sicariato que quitaron la vida incluso a mujeres y niños; en el incremento de los feminicidios y de la saña con que actúan los asesinos; en el aumento de robos en la calle y los domicilios; en la proliferación de chantajes bajo la modalidad de “vacunas”.²

La corrupción se convirtió en noticia de todos los días. Este tema, que había sido utilizado profusamente para señalar los manejos del correísmo, terminó por alcanzar también al gobierno de Lasso y a su círculo más cercano, pues, a pocos días de las elecciones, aparecieron audios y documentos que comprometen a altos funcionarios del Gobierno y al cuñado del presidente con la mafia albanesa.

La violencia llegó también al campo electoral: atentados dinamiteros contra sedes de campaña, amenazas de muerte contra figuras políticas y cinco asesinatos de candidatos a distintas dignidades hasta la víspera del 5 de febrero.³ Así, la inseguridad era un sentimiento fuertemente extendido en diversos grupos sociales y se convirtió en un tema central de las campañas.

Esto ocurría en un ambiente de erosión constante de la credibilidad de la población en el Gobierno, en la asamblea, en la función judicial y en prácticamente todas las instituciones. Incluso aquellas que

supuestamente deberían velar por la seguridad de las personas, como la Policía y las Fuerzas Armadas, se vieron envueltas en denuncias de captación ilegal de dinero, y en la detención de varios miembros activos y pasivos que resultaron pertenecer a bandas delincuenciales y narcotraficantes. El embajador de Estados Unidos denunció la presencia de narcogenerales y narcojueces, pero el hecho que más golpeó en la sociedad fue el asesinato de la esposa de un oficial de Policía, a manos de este dentro de la Escuela de Policía.⁴

Tal panorama contiene también a la pandemia y a sus secuelas de dolor, de constatación de desatención estatal, de destrucción de empleo, de leyes que precarizaron el trabajo y redujeron los ingresos; un aire que se mantiene.

Todos estos hechos alentaron un sentimiento de hastío frente a la política, los partidos y las instituciones a niveles que no se habían visto desde el colapso de la primera oleada neoliberal (1981-2005), así como de sentimientos autoritarios, síntoma claro de la crisis que atraviesa la democracia liberal representativa.⁵

Grosso modo, los resultados

Las elecciones del 5 de febrero tuvieron un carácter múltiple: a) gobiernos locales (alcaldes y concejales, prefectos provinciales,⁶

2 Las “vacunas” son una modalidad de chantaje que utilizan grupos para extorsionar a propietarios de negocios exigiéndoles un pago a cambio de no atentar contra sus vidas y sus negocios, ver por ejemplo: <https://www.teleamazonas.com/mataron-mujer-vacunas-negocio-guayaquil/>

3 Ver, por ejemplo, <https://www.radiopichincha.com/ecuador-registra-cinco-candidatos-asesinados-previo-a-los-comicios-de-este-5-de-febrero/>

4 Ver: <https://www.primicias.ec/tag/caso-maria-belen-bernal/>

5 Ver: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/bid-confianza-desarrollo-economico-ecuador/>; <https://www.ipsos.com/es-ec/percepcion-de-los-ecuatorianos-acerca-de-la-confianza-en-instituciones>

6 El Ecuador tiene 24 provincias y 224 municipios.

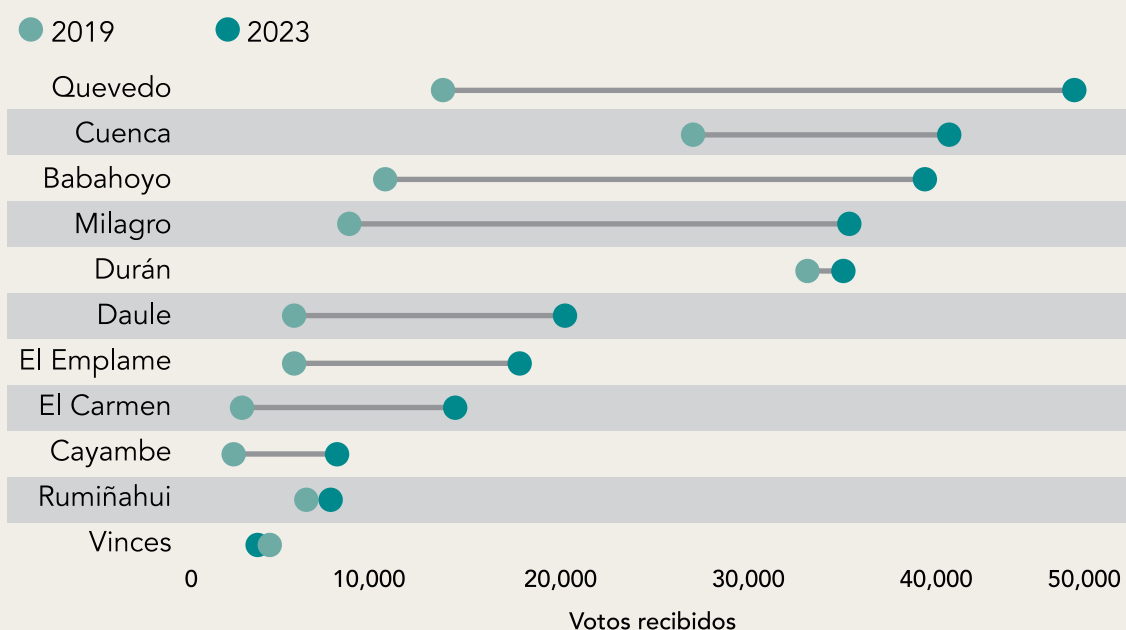
juntas parroquiales rurales); b) miembros del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS), organismo muy cuestionado, pero que designa a importantes autoridades del Estado, como el contralor, los miembros del Consejo de la Judicatura, el fiscal general, el defensor del pueblo y los miembros del Consejo Nacional Electoral, y c) una consulta popular de ocho preguntas con la cual el Gobierno esperaba recuperar de algún modo el maltrecho respaldo ciudadano.

a) Las elecciones locales provocaron un fuerte sacudón en el mapa político y mostraron desplazamientos significativos en la correlación de fuerzas.

El correísmo, con su “Revolución Ciudadana” (antes Fuerza Compromiso Social), vol-

vió a ocupar el lugar del partido más grande, aunque no el mayoritario, como lo había sido durante los 10 años de gobierno de Correa. Algo que pudo verse ya en las presidenciales de 2021, cuando obtuvo un 35 % de la votación en la primera vuelta, fue más notorio ahora por la magnitud de sus triunfos locales en las provincias más pobladas y en los principales centros económicos: las prefecturas de Pichincha, Manabí y Azuay, y las alcaldías de Quito y Guayaquil. En total, tendría nueve prefecturas (cuatro en la Costa, cuatro en la Sierra y una en la Amazonía) y 45 alcaldías.⁷ Su logro más importante fue arrebatar la alcaldía de Guayaquil y la prefectura del Guayas de las manos del Partido Social Cristiano (PSC), algo que había intentado infructuosamente durante los 10 años de gobierno de Correa.

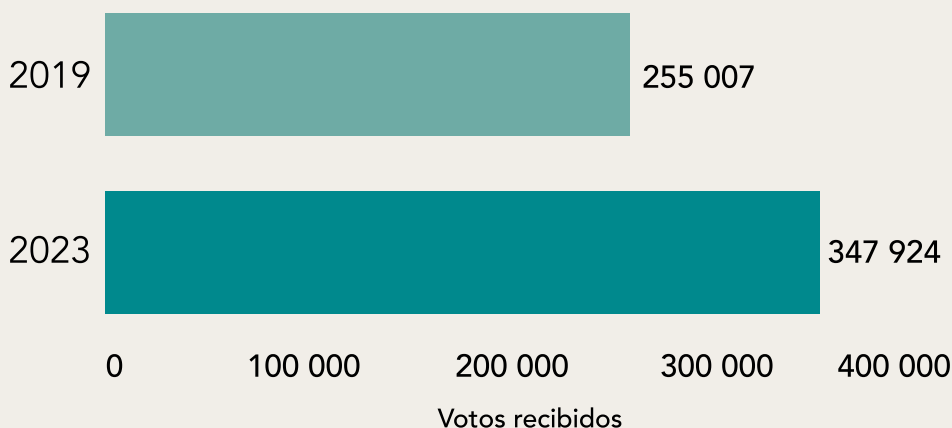
**Votos recibidos por candidatos a la alcaldía,
Fuerza Compromiso Social 2019 vs. Revolución Ciudadana 2023
Cantones con más de 50 mil electores en Azuay, Guayas, Los Ríos, Manabí y Pichincha**



Fuente: Consejo Nacional Electoral

⁷ Mientras el Consejo Nacional Electoral (CNE) no dé los resultados oficiales, todas las cifras deben considerarse provisionales. Este artículo se ha elaborado con datos oficiales del CNE, recogidos entre el 14 de febrero y el 3 de marzo de 2023.

Votos recibidos Revolución Ciudadana Alcaldía de Quito 2019 (Fuerza Compromiso Social) vs. 2023



Fuente: Consejo Nacional Electoral

Por lo que puede verse hasta ahora, la cara de la Revolución Ciudadana podría ser la de un populismo moderado: el alcalde de Guayaquil es un joven empresario heredero de una cadena de comercialización de combustibles, mientras que el alcalde de Quito no ha perdido ocasión de dejar en claro en todas las entrevistas que su modelo de gestión tendrá como uno de sus ejes la modalidad de alianzas público-privadas, una forma de privatización que fue aprobada como ley durante la presidencia de Correa.

En todo caso, el correísmo queda perfilado para la disputa presidencial de 2025... o antes, pues continúa insistiendo en una salida anticipada de Lasso, lo que intentaron sin éxito durante las protestas sociales de junio de 2022 (lo podrían hacer, por ejemplo,

activando en la Asamblea un juicio político contra el presidente, aupándose en las últimas denuncias de corrupción).

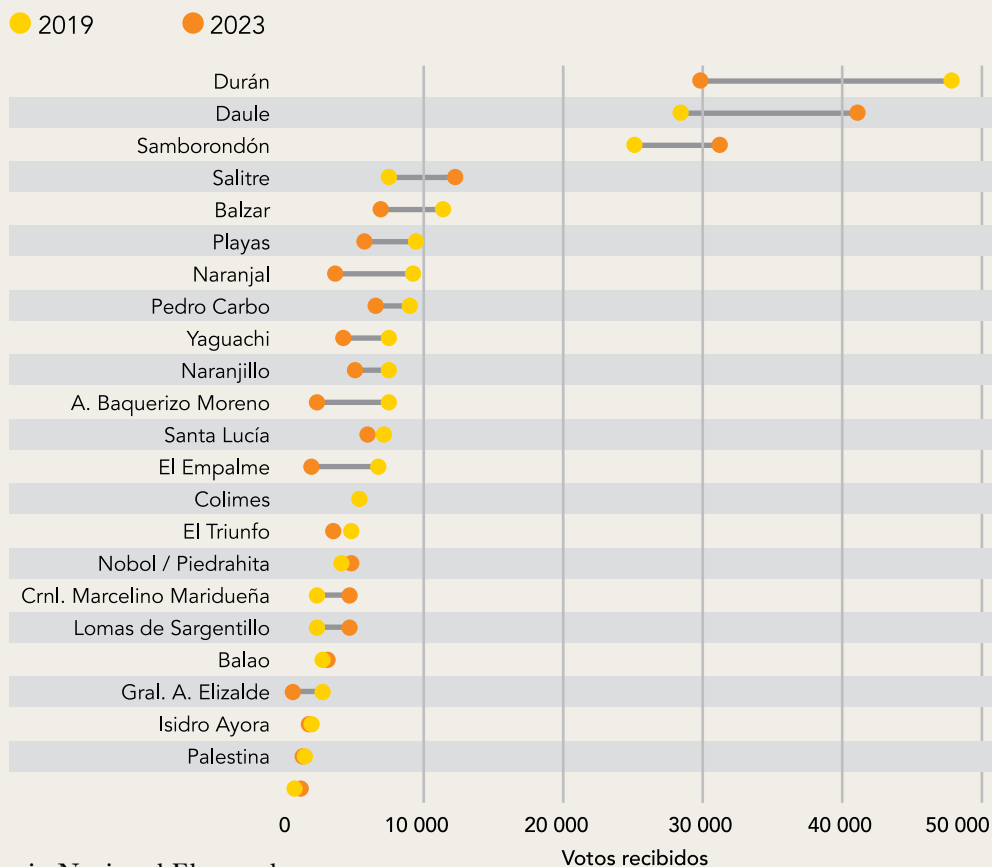
Las derechas mostraron las oscilaciones y desplazamientos entre las tres o cuatro caras que vienen mostrando desde hace algún tiempo. La derecha en el Gobierno sufrió una derrota casi total: tuvo muy pocos logros en la captación de gobiernos locales, y en los comicios mismos apareció siempre en alianzas. Pero su derrota mayor fue la consulta popular, a la que nos referiremos más adelante. Los resultados dejaron al Gobierno en una situación precaria: era débil cuando comenzó su mandato, con una bancada parlamentaria muy pequeña, y no logró remontar esa condición con las alianzas cambiantes que ensayó durante este tiempo.⁸

⁸ Cuando iba a instalarse el Gobierno, Lasso pactó un acuerdo con el PSC y el correísmo para que la presidencia de la Asamblea recayera en un diputado socialcristiano, pero el día anterior a la reunión parlamentaria rompió el pacto y estableció una alianza con la Izquierda Democrática y Pachakutik. Sin embargo, esta alianza no fue apta para aprobar las reformas neoliberales que interesaban al Gobierno, de modo que pasó luego a la modalidad de alianzas móviles, incluso con el correísmo. No resolver este nudo le llevó a plantear una confrontación con la Asamblea: amenazó con disolverla, con aplicar la muerte cruzada o llamar a consultas populares para aprobar lo que no conseguía en los vaivenes parlamentarios.

Una amplia campaña de vacunación contra el covid le permitió tener una alta aprobación, pero le duró poco, diluida en la falta de atención a los problemas sociales, en la tozudez en radicalizar la implementación del neoliberalismo y finalmente en la corrupción que comenzó a destaparse dentro del propio Gobierno. Su disputa con el PSC le había otorgado el beneplácito de algunos sectores de las propias clases dominantes, pero sus pasos inciertos animaron discrepancias y disidencias entre esos mismos sectores, incluida la prensa tradicional,

que era uno de sus principales sustentos. Tras la derrota, un cambio de gabinete parece indicar que el Gobierno intenta reencontrarse con sectores de la derecha cercana al socialcristianismo, mientras hace un llamado a un diálogo nacional que aún no ha logrado eco ni en derechas ni izquierdas. Por otra parte, ciertos círculos comienzan a proponer nuevamente la posibilidad de que el presidente plantee la muerte cruzada:⁹ esto acortaría el mandato, pero les daría a los grupos en el poder la posibilidad de gobernar por decreto para imponer así sus intereses.

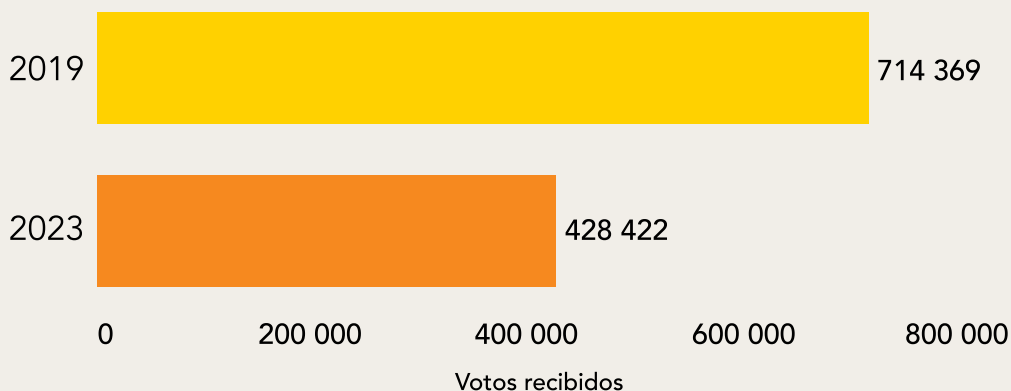
Votos recibidos por candidatos a la alcaldía, Partido Social Cristiano 2019 vs. 2023 Cantones de mayor apoyo electoral en Guayas



Fuente: Consejo Nacional Electoral

9 Constitución del Ecuador, Art. 148: “La presidenta o presidente de la República podrá disolver la Asamblea Nacional cuando, a su juicio, ésta se hubiera arrogado funciones que no le competan constitucionalmente, previo dictamen favorable de la Corte Constitucional”. Y más adelante: “En un plazo máximo de siete días después de la publicación del decreto de disolución, el Consejo Nacional Electoral convocará para una misma fecha a elecciones legislativas y presidenciales para el resto de los respectivos periodos”.

Votos recibidos Partido Social Cristiano Alcaldía de Guayaquil 2019 vs. 2023



Fuente: Consejo Nacional Electoral

El socialcristianismo es otro de los grandes derrotados. En número de votos totales obtenidos aparece como la segunda fuerza, aunque en número de dignidades queda en tercer lugar, con dos prefecturas y al menos 31 alcaldías. Sin embargo, estos triunfos son claramente opacados por la magnitud de las pérdidas, sobre todo aquellas que habían sido sus bastiones desde el “retorno a la democracia”, en 1978-79: la alcaldía de Guayaquil, que mantuvo durante 30 años, y la prefectura del Guayas, que controló en ese tiempo con algunas intermitencias. Su futuro, en esta hora, parece incierto. Sus disputas con el gobierno de Lasso y su alianza parlamentaria con el correísmo causaron la desafiliación de varias de sus figuras públicas importantes, que se pasaron al oficialismo. Además, causaron el distanciamiento con sectores empresariales y, sobre todo, con la prensa tradicional que, ante la disputa, tomó claramente partido por Lasso. Está por verse el efecto que causan, tanto a su interior como en relación con los votantes, las pérdidas abrumadoras del 5 de febrero.

No obstante, las derechas presentaron en los comicios otros dos rostros. Uno es el de una derecha radical, con un discurso violento en contra de los derechos de los subalternos. Este atizó el fantasma de la destrucción de las ciudades durante las protestas sociales de octubre de 2019¹⁰ y junio de 2022, a las que, decían, enfrentarían en persona y cueste lo que cueste; en la Sierra uno de los ejes articuladores de su discurso era un violento racismo. En las elecciones para la alcaldía de Quito, la candidatura de Andrés Páez, que encabezó esa conducta, obtuvo un 12 % de votos, lo que revela una presencia no desdeñable; la candidatura del exdirigente empresarial Patricio Alarcón, que se mantuvo agresivamente en esa misma línea, alcanzó apenas un 2,23 %. La otra cara posible es una derecha “dialogante” o moderada, que nuevamente tuvo en Quito su expresión más alta, con la candidatura de Pedro José Freile, que se ubicó en tercer lugar, con casi 22 % de la votación. Freile participó en las presidenciales de 2021 y obtuvo el 2 % de la votación nacional.

10 Véase: <https://ecuadortoday.media/wp-content/uploads/2020/06/LIBRO-OCTUBRE-SEGUNDA-EDICION%20C%81N.pdf>

Se trata, evidentemente, de intentos de recomposición en las derechas, que no son de ahora, pero que le han costado. Con la crisis de la representación política neoliberal, durante el correísmo, varios intentos saltaron a la escena; los más exitosos, SUMA (que llegó a la alcaldía de Quito) y CREO, que llegó a la presidencia con Lasso. Pero ambos mostraron ya sus limitaciones, de manera que el escenario sigue abierto. En el último tiempo, la derecha “moderada” ha tenido una presencia mayor (por ejemplo, en Quito, la continuidad Montúfar-[Hervas]-Freile¹¹ en las elecciones de 2019, 2021 y 2023). En Guayaquil, quizás la fuerza del PSC no ha permitido que estas otras corrientes tengan peso significativo, pero en el remezón del 5 de febrero surgió la candidatura de Pedro Pablo Duart, candidato de SUMA, que logró un 14 % y podría estar indicando un inicio de nuevas formas de representación de las derechas.

¿Qué tan diferentes son? Entre estas dos nuevas derechas hay importantes vasos comunicantes: su presentación a través de nuevas generaciones; su intención de distanciarse de las derechas “tradicionales” que hoy aparecen en crisis; una tendencia en general autoritaria a pesar de las referencias al diálogo (expresada, por ejemplo, en la atracción que sobre ellas ejerce la imagen del presidente salvadoreño Bukele); la referencia a la “mano dura”, y los ejes centrales del proyecto neoliberal, aunque se incluyan ciertas promesas

de política social. Las diferencias parecen estar en los sectores sociales entre los que consiguen mayor audiencia.

Dentro de movimientos contradictorios, las izquierdas obtuvieron buenos resultados en estas elecciones. Hasta hace poco, uno de los límites políticos de las izquierdas estaba en la disociación entre lucha social y lucha política; incluso en los momentos más altos de la lucha contra el neoliberalismo, la conducta electoral de las masas subalternas no seguía las señales de la resistencia, ni siquiera después de los momentos de gran desborde popular que llegaron hasta derribar gobiernos. En el periodo reciente esto ha cambiado y se ha tejido una continuidad muy clara entre ambas dimensiones de la lucha popular: octubre 2019 – elecciones de 2021 / junio de 2022 – elecciones de 2023. En términos de la política inmediata, esto muestra que una capa importante de sectores subalternos busca desprenderse del entrapamiento político al que ha llevado la polarización correísmo-derechas. En términos más profundos, revela un impulso que anida en las clases subalternas hacia la construcción de formas propias de representación y, tendencialmente, hacia su constitución en sujeto político autónomo.

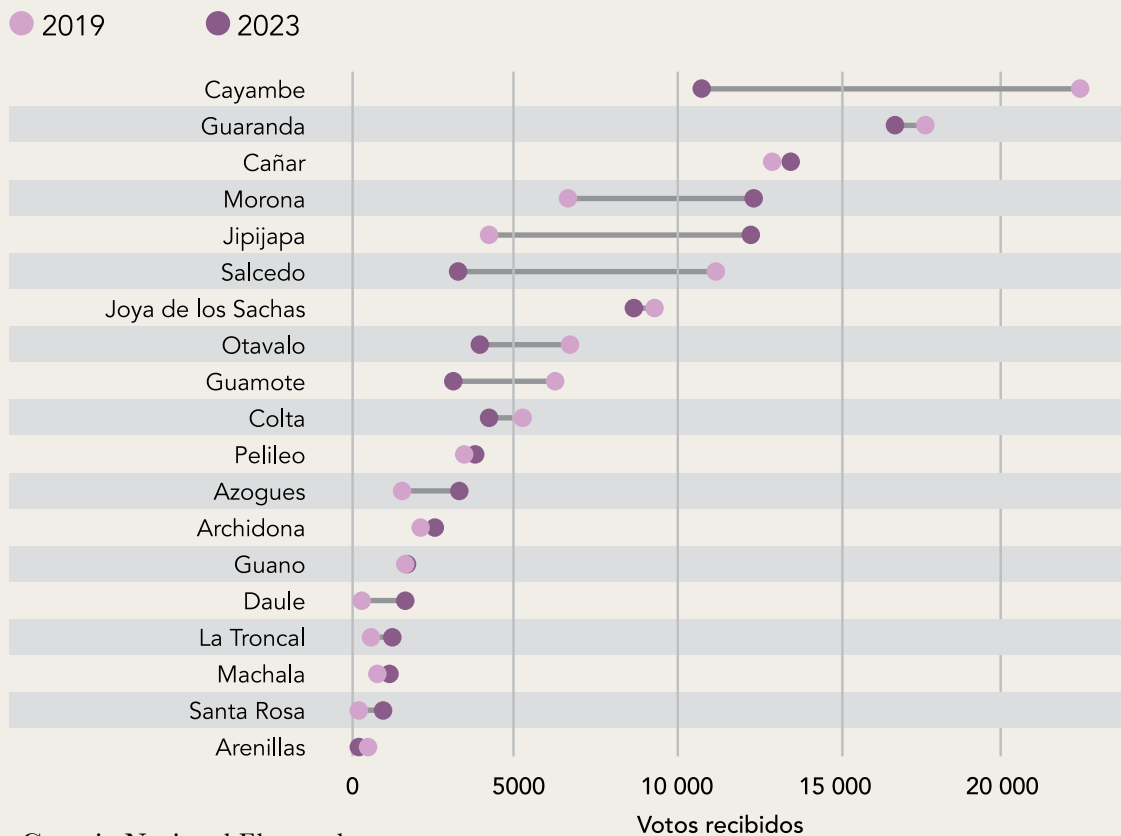
Pero la actuación de las izquierdas (y, diremos, de las izquierdas políticas y las izquierdas sociales) no acompañó el movimiento desatado por las multitudes. Quedaron presas de la pequeñez del horizonte parlamentario e

11 Una continuidad entre Montúfar y Freile es más clara, al profesar ambos una ideología liberal. La inclusión de Hervas quizás suene extraña, pues fue candidato de un partido socialdemócrata, la Izquierda Democrática, en las elecciones presidenciales de 2021; pero, por un lado, Hervas no es un socialdemócrata y la ID se ha ido desplazando desde hace años al campo social-liberal. Por otro lado, es significativa la coincidencia de los sectores sociales que han votado por ellos.

institucional, se perdieron en intereses momentáneos, cayeron en ambiciones personales y de grupo, no cuidaron los lazos que se habían creado desde la búsqueda de los votantes. Un ejemplo nítido: la alta votación que Pachakutik obtuvo en las elecciones presidenciales y legislativas de 2021 se

generó por la búsqueda de una amplia capa de votantes que rechazó la polarización creada por la confrontación entre el correísmo y la derecha; pero, en su presencia parlamentaria, más bien tendió a reproducir la polarización que sus votantes habían rechazado.

Votos recibidos por candidatos a la alcaldía, Pachakutik 2019 vs. 2023 Cantones con más de 20 000 electores

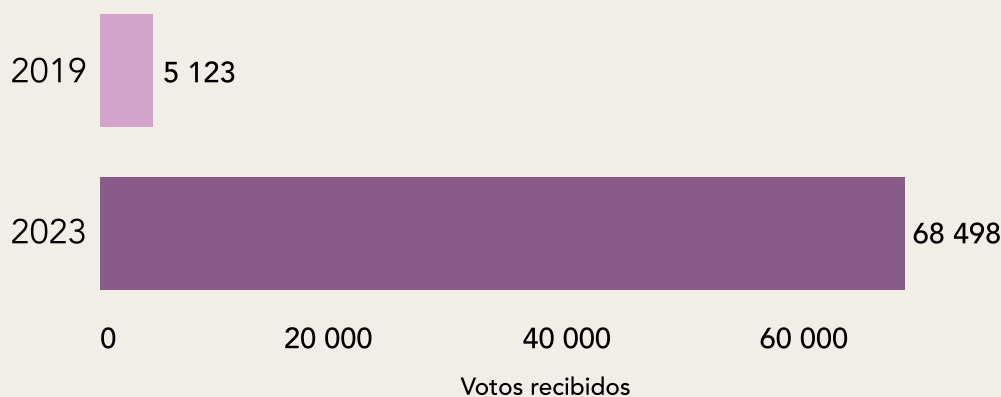


Fuente: Consejo Nacional Electoral

La principal fuerza de las izquierdas es Pachakutik. En estas elecciones triunfó en seis provincias, una más que en 2019, y consolidó su presencia política en la Sierra central (Cotopaxi, Tungurahua y Bolívar) y en la Amazonía (Napó, Morona Santiago y Zamora Chinchipe). Habría triunfado en

28 cantones, la mitad de ellos en la Amazonía, 11 en la Sierra (paradójicamente, solo dos en las provincias en donde ganó la prefectura) y tres en la Costa. Tuvo pérdidas importantes, como Cayambe, Guamote y Guaranda, pero triunfó en Ambato, la ciudad de mayor dinamismo económico de la Sierra central.

Votos recibidos Pachakutik Alcaldía de Ambato 2019 vs. 2023



Fuente: Consejo Nacional Electoral

Pachakutik obtuvo en estas elecciones casi un millón de votos, situándose tercero en este rubro por detrás de Revolución Ciudadana (un poco menos de 2 250 000) y del partido Socialcristiano (1 400 000 votos aproximadamente). Esto le significó un incremento de 470 000 votos respecto a las elecciones locales de hace cuatro años; un 80 % de esos nuevos votos estuvieron en la contienda a la prefectura de Pichincha, donde Pachakutik perdió ante la candidatura de Revolución Ciudadana por un escaso margen de 2,4 puntos porcentuales.

Los tradicionales partidos de izquierda, el Partido Socialista Ecuatoriano y la Unidad Popular, habrían logrado seis alcaldías cada uno, entre ellas Cayambe y Latacunga, y mantienen una cierta presencia política. Vale señalar el triunfo de izquierdas locales en Cotacachi, con el movimiento Ally Kawsay; una victoria simbólica, pues es el cantón donde se implementó una de las experiencias más interesantes de gestión participativa.

Pero la mayor debilidad de las izquierdas sigue siendo política. Al llegar las elecciones

optaron, con mayor entusiasmo del necesario, por una conducta “pragmática”, que mostró más que nada un craso oportunismo electorero. Por ejemplo, en Quito, Pachakutik se alió con una expresión populista local de contornos muy difusos, mientras que el Partido Socialista firmó una alianza con un candidato abiertamente derechista. En fin, las izquierdas no han logrado dar cuenta de lo que buscaba en 2021 la amplia capa de la población que votó por ella y que, a juzgar por los resultados del 5 de febrero, todavía lo sigue haciendo.

b) El CPCCS y la consulta

Desde el inicio de su mandato, el de Lasso fue un gobierno débil; fracasadas las alianzas parlamentarias que intentó, entró en confrontación con el Legislativo y amenazó con la muerte cruzada, con la disolución de la Asamblea y con llamar a consulta popular. Al final, se decidió por la consulta popular, con el objetivo de obtener por esa vía el respaldo ciudadano ausente; pero tenía un problema: el poco respaldo ciudadano y la poca

credibilidad del presidente. Para subsanarlo, fue quitando de la propuesta de consulta las preguntas más directamente vinculadas con la implementación del programa neoliberal, como las reformas laborales, y buscaron temas que concentraban la preocupación de la población, según mostraban todas las encuestas. Fue un camino de algunos meses que finalmente llevó a las ocho preguntas que se pusieron a consideración de la ciudadanía. En términos generales, la consulta abarcaba tres temáticas: aquellas referidas a la violencia y los procesos judiciales (extradición, manejo de la Fiscalía); aquellas referidas a instituciones estatales cuya imagen es muy negativa (limitar las atribuciones del CPCCS, reducir el número de asambleístas, limitar el número de partidos y movimientos), y aquellas

referidas al ambiente (protección de los sistemas de agua). Buscaba con ello atraer votos positivos confiando en la masiva atención sobre los temas y en la presencia de un sentido común conservador en su tratamiento público. ¿Se movería la conciencia social en esa dirección? La contratendencia tenía también una fuerte raigambre, el rechazo al Gobierno, y la constancia de que no ha atendido los principales problemas del país y de las grandes mayorías: leve recuperación económica, escasa creación de empleo, la mitad de la clase trabajadora que percibe ingresos por debajo del salario mínimo, desatención en los servicios públicos, falta de medicinas en los hospitales, casi nula capacidad para enfrentar la violencia y el narcotráfico, etc.

Resultados nacionales de consulta electoral

Temas	Sí	No
Extradición de ecuatorianos por delitos de crimen organizado	48,46 %	51,54 %
Autonomía de la Fiscalía	43,29 %	56,71 %
Reducción del número de asambleístas	46,93 %	53,07 %
Movimientos políticos (reducción de acuerdo con el número de afiliados)	45,45 %	54,55 %
Facultades del CPCCS	42,37 %	57,63 %
Modificar la designación del CPCCS	42,37 %	57,87 %
Subsistema de protección hídrica en áreas protegidas	44,59 %	55,41 %
Compensación por servicios ambientales	44,04 %	55,96 %

Fuente Consejo Nacional Electoral

Finalmente, la conciencia social se decantó por las consideraciones sociopolíticas. El “no” triunfó en las ocho preguntas: obtuvo entre 51,54 % (de permitir las extradiciones) y 57,87 % (modificar la forma de elección del CPCCS y volver al modelo meritocrático).

Las diferencias en la votación no tuvieron que ver solo con las preguntas, sino también con los territorios: en las grandes ciudades el “sí” tuvo mayor audiencia, y diferentes sectores sociales reaccionaron de modo distinto. El resultado fue una derrota de las preguntas

planteadas, pero también una fuerte derrota del Gobierno —que queda aún más debilitado—, de las derechas y de los grandes medios de comunicación, que intentaron infructuosamente inducir a un triunfo del “sí”.

El 5 de febrero incluía la elección de los miembros del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS). Se trata de una institución creada en la Constitución de 2008 como parte central de una nueva función del Estado (Función de Transparencia y Control Social) y con una mezcla de funciones. Entre estas, promover e incentivar la participación ciudadana; establecer mecanismos de rendición de cuentas; investigar denuncias sobre actos que afecten a la participación ciudadana o generen corrupción; emitir informes al respecto que señalen indicios de responsabilidad e iniciar acciones legales; organizar y dar seguimiento a las comisiones ciudadanas de selección de autoridades estatales; designar —de ternas provenientes de la Presidencia— al procurador y a los superintendentes, al defensor del Pueblo, al defensor público, al fiscal general, al contralor, a los miembros del Consejo Nacional Electoral, del Tribunal Contencioso Electoral y del Consejo de la Judicatura. De manera que controlar el CPCCS traía consigo controlar una parte importante del aparato estatal, y fue por lo tanto el mecanismo utilizado por el correísmo para poner bajo el mando del Ejecutivo a instituciones que, en principio, deberían ser autónomas de la Presidencia.

Por eso, tras asumir el poder, Lenín Moreno llamó a una consulta popular, uno de cuyos puntos trataba sobre el CPCCS: dar por

terminado el periodo de sus miembros (en su mayoría afectos al correísmo), reestructurarlo, nombrar uno transitorio y modificar el modo de selección de los consejeros, que pasa de la meritocracia a las elecciones universales, pero mantuvo sus atribuciones de nombrar a los dignatarios. Supuestamente, los candidatos no deben ser auspiciados por ninguna tienda política, pero los candidatos correístas mostraron su nexo al compartir el lema “Estábamos mejor” y mostrarse en sus anuncios publicitarios vestidos con camisetas del mismo color. Lograron tres de los siete consejeros, y podrían tener en sus manos la elección de autoridades estatales.

c) El voto nulo

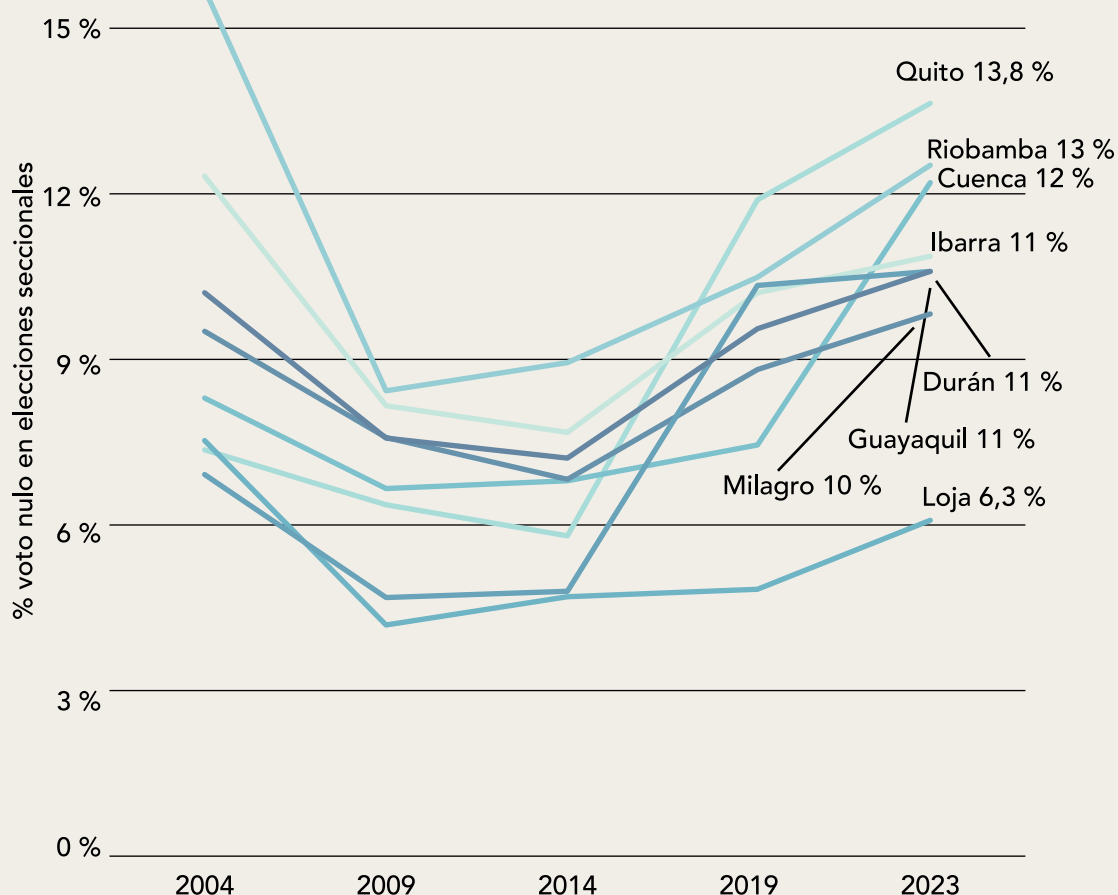
En las últimas contiendas electorales el voto nulo está llamando la atención. Por regla general, ha habido más votos nulos en elecciones locales que en las nacionales (o, mejor dicho: que en las presidenciales, lo que muestra que la tendencia al extremo presidencialismo no está solamente en la Constitución y en las preferencias de conservadores y populistas, sino en la conciencia social). Si tomamos como referencia las prefecturas, en 2019, hubo 2 433 000 nulos y blancos, y 2 232 000 en 2023. Pero si miramos las presidenciales de 2021, en la primera vuelta se contaron 1 300 000 (un millón fueron nulos), mientras que en la segunda vuelta fueron 1 900 000 (1 760 000 eran votos nulos).

También hubo un alto pronunciamiento en favor del voto nulo en la consulta popular. En las ocho preguntas, los votos nulos y blancos bordearon los 3 millones (un poco menos que los votos afirmativos), con un claro predominio

de los votos en blanco, que se acercaron a los 2 millones. Una proporción mayor que la verificada en las elecciones locales, que muestra que, a pesar de la polarización creada en torno a las preguntas, un alto porcentaje de

votantes no se sintió convocado. En general, un síntoma más de la crisis de la democracia liberal representativa, que deja a sectores cada vez más amplios por fuera de su capacidad de contención y representación.

Porcentaje voto nulo Elecciones seccionales 2004-2023



Fuente: Consejo Nacional Electoral

Detrás de los votos: ¿de qué estamos hechos?

Las elecciones sirvieron para mostrarnos —una vez más— de qué estamos hechos: de fracturas. Fracturas sociales, étnicas y territoriales; en fin: fracturas en los procesos de constitución del pueblo, con características propias, pero profundamente entrelazadas.

Las fracturas sociales se construyen alrededor de las desigualdades y de las querellas por la distribución del excedente: los ejes centrales de la conflictividad de estos últimos años —igual en ambos periodos neoliberales (1981-2005 y 2018 hasta la actualidad) que durante el reinado del populismo progresista (2007-2017)—.

En el periodo actual, un ejemplo bastará para mostrarlo: según los datos del INEC, que ya mencionamos, en un extremo de la sociedad, la mitad de la clase trabajadora percibe ingresos mensuales que se sitúan por debajo del salario mínimo. Mientras tanto, en el otro extremo —y según lo hizo visible el proyecto de ley “de apoyo humanitario” de Moreno—, un pequeño círculo percibe ingresos mensuales que están por encima de los 300 000 dólares. La magnitud y el carácter escandaloso de las desigualdades es velado por las estadística y queda oculto a los ojos de la mayoría de la sociedad, que sigue imaginando que los ingresos más altos se encuentran entre funcionarios estatales y asambleístas.¹² ¿Qué proyecto de país en común puede construirse desde esas realidades abismalmente separadas?

En cambio, resulta evidente que las miradas, los problemas, las preguntas, las respuestas, las esperanzas y los miedos transitarán caminos divergentes. Estas divergencias se han expresado de manera nítida durante las grandes jornadas de desbordes populares así como durante los ejercicios electorales. En ambos tipos de eventos las divergencias se han vuelto contradicciones agudas.

Si miramos las elecciones del 5 de febrero, por ejemplo, la consulta popular y sus resultados en Guayaquil y en La Puntilla (zona exclusiva del vecino cantón Samborondón, donde reside la oligarquía guayaquileña), vemos que en Guayaquil (con la heterogeneidad social que

le caracteriza) el “sí” triunfa con valores que fueron de 50,22 % a 57,39 %. Mientras tanto, en La Puntilla el “sí” triunfa con valores que van de 85,82 % a 91,40 %.

Si observamos las elecciones para alcalde de Quito, podremos ver que el candidato de la derecha extrema, Andrés Páez, logra sus votaciones más altas en Ñaquito (30 %) y Rumipamba (37 %), y Cumbayá (35 %), parroquias donde sufragan familias de ingresos medio altos y altos. En segundo lugar, en esas zonas, se ubicó otro candidato de derecha, Pedro Freile, quien, sin embargo, obtuvo sus mayores éxitos en parroquias con predominio de clases medias. Las clases medias y populares proporcionaron votación que dio el triunfo a Pabel Muñoz, el candidato correísta. Mientras que las zonas con mayoritaria presencia de clases populares dividieron sus votos entre Muñoz y Jorge Yunda, candidato de la alianza Juntos por la Gente y Pachakutik, aunque hubo un significativo porcentaje de votos para Freile.

Lo mismo en la consulta popular: en Cumbayá, el “sí” triunfa con cifras que van de 64,89 % a 71,95 %; mientras que en Guamaní (de población mayoritariamente popular), el “no” gana en todas las preguntas, con cifras entre 59,28 % y 67,19 %.

Durante las luchas sociales, la misma ruptura se presenta de modo más confrontativo. Tanto en octubre de 2019 como en junio de

12 Hace poco, el ministro de Energía, Fernando Santos, respondía así a un periodista que le cuestionaba los 6210 dólares mensuales que gana un gerente la Petroecuador, la petrolera estatal: Esa remuneración, dijo, no es atractiva para atraer a técnicos de alto nivel, pues “no alcanza ni para los cigarrillos” (<https://www.primicias.ec/noticias/economia/niparaloscigarrillos-santos-gerente-petroecuador/>).

2022, grandes masas de las clases subalternas se solidarizaron casi de inmediato con las organizaciones sociales indígenas que empujaron el movimiento, aunque de manera más activa en octubre que en junio. Pero también es verdad que los gobiernos y la burguesía lograron la adhesión de una buena parte de las capas medias, que absorbieron y repitieron un discurso violento, exigiendo mayor y más violenta represión, y escudándose, por cierto, en el Código Orgánico Integral Penal, herencia correísta.

Sin embargo, comienza a observarse una fisura social al interior de las clases subalternas, que se hace visible en la penetración que corrientes de derecha vienen logrando entre los sectores populares. Se evidenció ahora en Quito con Freile, como antes con Hervas en las presidenciales de 2021 y antes con Montúfar en las elecciones locales de 2019, lo que muestra una línea continua que debe ser tomada en cuenta en los análisis.

La fractura étnica tiene orígenes mucho más antiguos (la conquista y la colonia), pero sigue siendo completamente actual y se expresa en un virulento racismo. Octubre y junio vieron desplegarse esta mentalidad en grupos que pedían matar indios para enfrentar “la destrucción de Quito” y que se ofrecían ellos mismos a enfrentar con las armas a los indios “terroristas”. Parece que una parte de la sociedad ecuatoriana cree ahora estar viviendo en la sociedad hacendaria previa a las reformas agrarias de 1964 y 1973. Ni la independencia, ni la república, ni las sucesivas oleadas de modernización capitalista que trastocaron la economía y la sociedad ecuatoriana de 1950 en adelante han podido con la

fuerza con que esta mentalidad se encuentra incrustada en el inconsciente social de ciertos grupos y clases.

No obstante, hay contratendencias que crecen también en la sociedad. Así como hay sectores mestizos de clases medias urbanas que se expresan de este modo, también existen sectores populares y otros segmentos de clases medias que se han solidarizado con las demandas y con las luchas indígenas, y se han unido a las movilizaciones. Lo propio ocurre en el ámbito electoral, y la muestra más clara es la secuencia de altas votaciones que candidatos indígenas han obtenido en ciudades intermedias de la Sierra, sobre todo en la Sierra centro, y en zonas populares urbanas de ciudades como Quito, donde la votación de Yaku Pérez en las presidenciales de 2021 encontró continuidad en el alto porcentaje de votos obtenido por Guillermo Churuchumbi en su disputa por la prefectura de Pichincha.

Las fracturas territoriales son, bien vistas, la expresión de todos los ejes de fractura en el espacio, y van modificándose conforme se modifican o se afirman las determinaciones de las correlaciones de fuerzas. Por ejemplo, como lo muestra el nuevo mapa electoral, el reparto de la Costa entre el correísmo y el socialcristianismo (ahora con predominio correísta), el predominio del correísmo en la Sierra norte, o la presencia determinante de Pachakutik en la Sierra centro y en el centro y sur de la Amazonía.

Por fin, en el trasfondo de todas ellas se encuentran las fracturas en torno a la constitución del pueblo. Hoy por hoy, varios proyectos de pueblo disputan su dominio sobre

las clases subalternas. La versión neoliberal clásica es el no-pueblo, la disolución de los posibles encuentros en demandas aisladas tramitadas aisladamente por diversas instituciones estatales: la disolución de la política en el mercado. Las nuevas derechas propugnan la formación de nódulos militantes más o menos violentos que confronten con las otras posibilidades de construir pueblo y permitan una expansión de su presencia ideológica y electoral. El populismo progresista, populismo tecnocrático o “desde arriba”, busca construir al pueblo como instrumento de su propio predominio por la sociedad, un pueblo que resigne sus posibilidades de

subjetivación y de representación en beneficio del líder, del Estado o del movimiento. Los impulsos de autorrepresentación de las clases subalternas se han desplegado en las luchas sociales, fundamentalmente en aquellas que han asumido la forma de desbordamientos populares, pero también en contiendas electorales con comportamientos políticos como los que hemos reseñado brevemente.

El modo en que esta disputa se vaya resolviendo indicará las posibilidades de que la sociedad ecuatoriana supere contradicciones que viene arrastrando por lo menos desde hace tres cuartos de siglo.

Nota.

Las cifras presentadas en este artículo provienen de la información brindada por el CNE (<https://elecciones2023.cne.gob.ec/>) y del tratamiento de los resultados realizado por Fernando A. Muñoz-Miño (<https://datawrapper.dwcdn.net/9vGPv/2/>); Elecciones Seccionales 2023 | Ecuador Alcaldías ([dwcdn.net](https://datawrapper.dwcdn.net/)).

Ecuador en su encrucijada política: el remezón electoral del 5 de febrero

Autores: Mario Unda y Maritza Idrobo

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfono: (593-2) 2553771

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Coordinación de la publicación: Belén Cevallos

Diseño: Freddy Coello

Portada: Irene Gaviláñez Romero

Corrección del texto: María del Pilar Cobo

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas de sus secciones pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons, atribución no comercial, sin Modificaciones 3.0.